

El Carmelo de San José de Medina del Campo. La morada en la villa de las ferias*

The Carmel of Saint Joseph of Medina del Campo. The dwelling in the town of fairs

JAVIER BURRIEZA SÁNCHEZ

Universidad de Valladolid. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y América. Plaza del Campus s/n, 47011, Valladolid.

javier.burrieza@uva.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4311-5831>

Cómo citar/ How to cite: BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, “El Carmelo de San José de Medina del Campo. La morada en la villa de las ferias”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, Extraordinario III (2025), pp. 131-157. DOI: <https://doi.org/10.24197/32azfj21>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#) / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

Resumen: El convento de San José de Medina del Campo fue la segunda de las fundaciones de la madre Teresa de Jesús en su proceso de reforma. Esta villa de las ferias resulta de una gran importancia en la trayectoria del profesor Alberto Marcos, en la cual analizó algunas de las cuestiones que la nueva historiografía estaba aplicando en el estudio de poblaciones y ciudades de poder económico y político relevante. Los atractivos de Medina eran numerosos y así se puede comprobar por las coincidencias de presencias de jesuitas, carmelitas descalzas y los nuevos frailes del Carmelo con fray Juan de la Cruz. Con fuentes de archivo procedentes del Carmelo, además de los constantes escritos de la madre Teresa y de sus monjas más inmediatas, analizaremos diferentes hitos de la consolidación de este convento hasta 1582.

Palabras clave: Medina del Campo; carmelitas descalzas; Teresa de Jesús; Juan de la Cruz, reforma descalza.

Abstract: The convent of Saint Joseph of Medina del Campo was the second of the foundations of Mother Teresa of Jesus in her reform process. This town of fairs is of great importance in the trajectory of Professor Alberto Marcos, in which he analyzed some of the questions that the new historiography

* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto I+D+i PID2020-114810GB-I00 (“Mulier fortis, muñier docta. Hibridismo literario y resistencia en las comunidades carmelitas posteriores, siglos XVI y XVII”), financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033, al que pertenezco. Asimismo, se incluye dentro de los trabajos del GIR Grupo de Estudios sobre Familia, Cultura Material y Formas de Poder en la España Moderna (Código GIR 133), de la Universidad de Valladolid.

was applying in the study of populations and cities of relevant economic and political power. Medina's attractions were numerous, as can be verified by the coinciding presence of Jesuits, Discalced Carmelites, and the new friars of Carmel with Fray Juan de la Cruz (Saint John of the Cross). With archival sources from the Carmel, in addition to the constant writings of Mother Teresa and her most immediate nuns, we will analyze different milestones in the consolidation of this convent until 1582.

Keywords: Medina del Campo; discalced Carmelites; Teresa of Jesus; John of the Cross; discalced reformers.

Sumario: Introducción; 1. Volver a los orígenes; 2. Con la ayuda de los jesuitas: el establecimiento en Medina; 3. Desde la entrada, la configuración de un convento para San José; 4. Vocaciones en Medina para la Reforma del Carmelo; 5. Las maniobras del provincial en los prioratos de la madre Teresa; 6. Los últimos años de la madre Teresa de Jesús y Medina del Campo; 7. Del último viaje a los altares; Conclusiones; Bibliografía.

INTRODUCCIÓN

La villa de las ferias, Medina del Campo, siempre estará vinculada a la trayectoria investigadora de Alberto Marcos Martín, desde aquel trabajo de vanguardia sobre los hospitales de la misma. En realidad, este núcleo de población, de decisiones económicas y financieras causaba fascinación a los historiadores que participaban de una renovación historiográfica¹. Le gustará saber al profesor Marcos que cuando inicié mi tesis doctoral sobre los trabajos de la Compañía de Jesús en el ámbito geográfico de Valladolid desde el siglo XVI, el maestro Teófanes Egido, mientras elaborábamos los primeros esquemas de la misma me sugirió, como él siempre lo hacía con las cosas importantes, que no podía faltar el colegio de Medina del Campo en mi estudio, aquella casa donde se habían establecido los hijos de Ignacio de Loyola a partir de 1551². Habían llegado por iniciativa de Rodrigo de Dueñas, necesitado de predicadores y confesores, y los de la Compañía se percataron que la villa era la adecuada para el establecimiento de un colegio con el desarrollo de los primeros trabajos en el ámbito de las aulas con la enseñanza de la gramática latina. Por eso, el fundador definitivo del propio de San Pedro y San Pablo no fue el mencionado miembro del Consejo de Hacienda, sino el hombre de negocios y de comercio que fue Pedro Cuadrado y su esposa

¹ MARCOS MARTÍN, Alberto, “El sistema hospitalario de Medina del Campo en el siglo XVI”, en *Cuadernos de Investigación Histórica. Homenaje a Miguel Ángel Alonso Aguilera*, nº 2 (1978), pp. 5-36; Id., *Auge y declive de un núcleo mercantil y financiero de Castilla la Vieja: evolución demográfica de Medina del Campo durante los siglos XVII y XVIII*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1978.

² BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, *Valladolid, tierras y caminos de jesuitas*, Valladolid, Diputación Provincial, 2007.

Francisca Manjón. Precisamente, a través de la presencia en Medina del Campo del padre Juan Bonifacio –que había nacido en la sierra de Francia, en San Martín del Castañar–, este colegio de la Compañía dispuso de uno de los maestros en retórica más interesantes y un hito esencial, a través de sus obras, de la configuración pedagógica de la Compañía que habría de culminar en la *Ratio Studiorum*³.

Juan Bonifacio fue profesor de un niño pobre analizado magistralmente por Alberto Marcos y llamado Juan de Yepes⁴. El jesuita, sin duda, tendría mucha importancia en el posterior desarrollo lírico del que se fue convirtiendo en fray Juan de Santo Matía y, finalmente, en fray Juan de la Cruz⁵. Este “fraile pequeño”, nacido en Fontiveros, conoció precisamente a la madre Teresa de Jesús en Medina del Campo en 1567, cuando las monjas carmelitas realizaron en esta villa la segunda de las fundaciones, en un lugar que sociológicamente respondía a los ámbitos sociales con los que se relacionó la reformadora y fundadora del Carmelo descalzo⁶. No hay que olvidar que en su establecimiento habían tenido un papel relevante los jesuitas citados. Aquel niño pobre, que participó también de la infraestructura de los doctrinos, trabajó en esos hospitales que estudió Alberto Marcos, fascinado como estaba este historiador por esa historia total, donde las ideas se unía a lo material, siguiendo mucho de lo que también Bartolomé Bennasar había desarrollado en su visión de “Valladolid en el siglo de Oro”. Medina del Campo también se podía prestar a ese modo de hacer historia: los hospitales eran infraestructuras para combatir inseguridades⁷ por antonomasia como eran las enfermedades, pero también participaban de las mentalidades de lo que

³ VERGARA, Javier, “La edición de Burgos de 1588 del *Christiani pueri institutio adolescentiaeque perfugium*, obra clave del humanismo jesuítico hispano”, en *Historia de la Educación*, 31, pp. 81-103; Idem, “Juan Bonifacio y su *Christiani pueri institutio adolescentiaeque perfugium*”, en *Perficit*, vol. 26, nº 1 (2006), pp. 27-62; EGIDO LÓPEZ, Teófanés, “Juan Bonifacio y Juan de Yepes”, en *Perficit. Publicación de Estudios Clásicos. Textos y Estudios* nº 2 (2006), pp. 143-161.

⁴ MARCOS MARTÍN, Alberto, *Auge y declive de un núcleo mercantil y financiero de Castilla la Vieja: evolución demográfica de Medina del Campo durante los siglos XVI y XVII*, Valladolid, Universidad, 1978.

⁵ MARCOS MARTÍN, Alberto, “San Juan de la Cruz y su ambiente de pobreza”, en *Actas del Congreso Internacional Sanjuanista*, vol. 2, 1993, pp. 143-184.

⁶ EGIDO LÓPEZ, Teófanés, “Mis amigos mercaderes” y gentes del común, colaboradores en las fundaciones de santa Teresa”, *Revista de Espiritualidad* nº 285 (2012), pp. 475-499.

⁷ EGIDO LÓPEZ, Teófanés, “Medina del Campo” en *Dios habla en la Noche*, Madrid, Editorial Espiritualidad, 1990, pp. 54-56.

suponían las obras pías, la presencia de la acción en la espiritualidad y del retrato total y pleno de la sociedad.

1. VOLVER A LOS ORÍGENES

¿Qué es la reforma carmelitana? Palabra ésta, la de reforma, que en el panorama espiritual de los siglos XV y XVI cuenta con distintas dimensiones, además de diferentes consecuencias. Aquel monasterio de La Encarnación donde vivió Teresa de Ahumada durante muchos años de su vida, no era pétreo. Disponía, incluso, de un dinamismo capaz de generar un grupo de monjas que, apoyadas desde fuera, pudiesen emprender un proceso de cambio, este último entendido como acercamiento a las fuentes, a los orígenes, olvidando lo que se había desviado de los objetivos primitivos. Por eso, La Encarnación no solamente generó las primeras vocaciones para la descalcez dentro del Carmelo sino que lo seguirá haciendo más tarde según especificaba la patente que permitía fundar a Teresa de Ahumada, convertida en Teresa de Jesús, cinco años después de haber establecido en 1562 el de San José de Ávila. Por otra parte, su concepto de reforma fue evolucionando, como lo hizo ella a pesar que, cuando inició este proceso, contaba con cuarenta y siete años, muriendo veinte años después. El proyecto se fue adaptando de acuerdo a las circunstancias y a las personas. Inicialmente, no tenían intenciones de expansión, con una comunidad reducida de quince monjas “con grandísimo encerramiento, así de nunca salir como de no ver si no han velo delante del rostro, fundado en oración y en mortificación”. Esas fueron las intenciones que expuso a su hermano Lorenzo de Cepeda que ya - cuando le enviaba esa carta en diciembre de 1561⁸- se encontraba en las Indias. Veinte años después reconocía que, para gobernar hacía falta, por encima de todo, amor: “sepa que no soy la que solía en gobernar: todo va con amor”⁹. Fueron las palabras que escuchó su sobrina Teresita, precisamente la hija de su hermano Lorenzo.

La vuelta a los orígenes se encontraba en el imaginario que habían aprendido en su proceso de identificación personal con el Carmelo: aquellos primeros eremitas del Monte Carmelo que vivían de acuerdo a la regla

⁸ “Carta de Teresa de Jesús a Lorenzo de Cepeda”, Ávila 23 diciembre 1561, Cta 3, p. 1198. Tomamos como referencia para la clasificación de las obras de la fundadora carmelita dentro de una antología Teresa de JESÚS, *Obras completas*, 5^a edición, dirección de Alberto Barrientos, Madrid, editorial Espiritualidad, 2000.

⁹ “Carta de Teresa de Jesús a María Bautista”, Palencia, mediados de febrero 1581, Cta 358, p. 1862.

primitiva. Algo que realmente fascinaba era el rigor. Todas las familias religiosas lo habían experimentado de una u otra manera y la reforma había proporcionado suficiente estereotipos para ello. La madre Teresa lo había representado en fray Pedro de Alcántara, descrito en su hechura “de raíces de árboles” -expresión que procedía de sus lecturas en los libros de caballería en casa de su padre y como hacía su madre-, concebido como un hombre de mortificaciones, heredero de los rigores que había representado en la familia franciscana fray Pedro de Villacreses. El regreso a la regla primitiva de las carmelitas iba a estar, al principio, reducido al convento de San José de Ávila, donde vivió por espacio de cinco años hasta que en 1567 recibió la visita del general carmelita Rubeo y obtuvo la mencionada patente de reproducir lo allí desarrollado en otros lugares. Ella misma definió aquel periodo, en su Libro de las Fundaciones, como “los más descansados de mi vida, cuyo sosiego y quietud echa harto menos muchas veces mi alma”¹⁰. No le faltaba razón pues, desde agosto de 1576, hablaríamos de la monja “inquieta y andariega” tal y como la definió negativamente el nuncio pontificio con los años¹¹, dentro de una sociedad mayoritariamente inmóvil donde muy pocos eran los que viajaban -casi ninguno por placer- a pesar de la “era de los descubrimientos” y menos en iniciativa de mujeres.

2. CON LA AYUDA DE LOS JESUITAS: EL ESTABLECIMIENTO EN MEDINA

Tres fueron los factores que condujeron a la madre Teresa de Jesús a establecer el segundo de sus “palomarcicos” en Medina del Campo: con esta primera fundación después de la de Ávila consolidaría los trabajos que había realizado antes; lo aseguraba en un núcleo de población de gran importancia económica y social dentro de la Monarquía de España; y disponía de la importante colaboración de los padres de la Compañía que la habían sabido entender espiritualmente¹². En este centro financiero de Castilla, al menos

¹⁰ Fundaciones 1.1, pp. 310.

¹¹ “De mí le dicen [al nuncio Felipe Segá] que soy una vagamunda e inquieta, y que los monasterios que he hecho ha sido sin licencia del papa ni del general, mire vuestra merced qué mayor perdición ni mala cristiandad podía ser”, en “Carta de Teresa de Jesús al padre Pablo Hernández de la Compañía de Jesús”, Ávila, 4 octubre 1578, Cta 260, 3, p. 1670.

¹² BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, “Teresa de Jesús y la Compañía de Jesús, una palabra experimentada”, en Emilio CALLADO ESTELA (ed.), *Viviendo sin vivir en mí. Estudios en torno a Teresa de Jesús en el V Centenario de su nacimiento*, Madrid, editorial Sílex, 2016, pp. 91-186; EGIDO LÓPEZ, Teófanes, “La principal ayuda que he tenido”. Santa Teresa y los de la Compañía de Jesús”, en *Manresa*, año 2015, vol. 87, nº 342, pp. 5-16; RODRÍGUEZ-

hasta finales del siglo XVI aunque nunca dentro del esplendor de décadas anteriores, estamos hablando de la circulación de mercancías pero también de papel y letras de cambio, en un dinamismo diferente al de Valladolid como ciudad de servicios según especificó Bartolomé Bennassar¹³. Medina era la del dinero en esta Castilla que, según apunta Alberto Marcos, vio frenada su expansión con el estallido y represión de las Comunidades y su incendio de 1520. A pesar de esta primera decadencia, a mediados del siglo XVI, Medina continuaba siendo la sede de las ferias más importantes de la corona de Castilla, facilitando su poblamiento notable en la red de ciudades de la Meseta norte y del Duero. Los problemas comenzaron a partir de 1559, un poco antes de la fundación de las carmelitas. Los jesuitas habían entrado en 1551 cuando todavía era una “ciudad activa, cosmopolita y bullanguera”¹⁴. Era igualmente, una ciudad levítica, quizás en menor medida que la del Pisuerga. Antes del establecimiento de las mencionadas descalzas, lo habían hecho dominicos y dominicas, franciscanas y claras, agustinos y agustinas, trinitarios e incluso premostratenses¹⁵. Hacía poco, en 1556, que habían abierto casa los frailes del Carmelo, en su convento de Santa Ana. En este claustro pidió su entrada el mencionado Juan de Yepes, un pobre -alumno de los jesuitas y anteriormente doctrino- que se convirtió en fray Juan de Santo Matía, cantando en el mismo su primera misa¹⁶. También en este mediar del siglo XVI llegaba la fundación de las arrepentidas de Santa María Magdalena, por

SAN PEDRO BEZARES, Luis Enrique, “La dualidad de Teresa de Jesús y el proyecto de “jesuitas descalzos”, en *Hispania Sacra*, vol. 68, nº 137 (2016), pp. 299-315.

¹³ BENNASSAR, Bartolomé, *Valladolid en el Siglo de Oro. Una ciudad de Castilla y su entorno agrario en el siglo XVI*, Valladolid, editorial Maxtor, 2015 (esta es la edición que podemos adquirir actualmente aunque no olvidemos las anteriores de la editorial Mouton (1967 en francés), Ayuntamiento de Valladolid (primera traducción al español en 1983) y la editorial Ámbito (1989); MARCOS MARTÍN, Alberto, “Bartolomé Bennassar”, en *Investigaciones Históricas*, nº 39 (2019), pp. 833-838.

¹⁴ BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, Valladolid..., *ob. cit.*, pp. 125-146.

¹⁵ SÁNCHEZ del BARRIO, Antonio, “Historia y arquitectura de los conventos de Medina del Campo”, en ARIAS MARTÍNEZ, Manuel; HERNÁNDEZ REDONDO, José Ignacio, SÁNCHEZ del BARRIO, Antonio, *Clausuras. El patrimonio de los Conventos de la Provincia de Valladolid I. Medina del Campo*, Valladolid, Diputación Provincial, 1999, pp. 22-24.

¹⁶ VELASCO BAYÓN, Balbino, *Historia del Carmelo español*, vol. III, Roma, Institutum Carmelitanum, 1994; GARRIDO, Pablo María, *El solar carmelitano de San Juan de la Cruz. Los conventos de la antigua provincia de Castilla*, 2000, pp. 199-228. Lo único que se conserva de aquel convento del Carmen Calzado en Medina del Campo es la llamada capilla de San Juan de la Cruz, que ha estudiado Antonio Sánchez del Barrio en la Memoria histórica para la restauración de la misma.

especial iniciativa del mencionado hombre de negocios Rodrigo de Dueñas, tan interesado en la condición de predicadores y confesores de los jesuitas.

No solo la cercanía de Valladolid, “que en medio día ó poco más se puede yr dende Medina allí” -según escribía el jesuita Diego Jiménez en 1562-, sino la prosperidad la había conocido el propio Ignacio de Loyola cuando en su juventud primera se encontraba al servicio de Juan Velázquez de Cuéllar en Arévalo: “ya nuestro Padre saue quán cómoda cosa es Medina”¹⁷. Juan de Polanco, que llegó a ser secretario de los tres primeros prepósitos generales, en su “Chronicón”, se hizo eco de las transformaciones, de las mudanzas que habían provocado los trabajos de los jesuitas¹⁸. Llamaba especialmente la atención la entrada de hijos de mercaderes en la Compañía de Jesús, por proceder de familias muy acomodadas que optaban por una vida más austera, “y tan grandemente en tan poco tiempo”, un cambio de vida que, según aquellas mentalidades, provocaba una notable impresión a los vecinos medinenses.

En el colegio de San Pedro y San Pablo, vivía un antiguo director espiritual de Teresa de Jesús y con el que había mantenido correspondencia. Confirmaba que ella había explicado al que había sido su confesor el proyecto que albergaba y que “El y los demás dijeron que harían lo que pudieran en el caso”¹⁹. Nos referimos a Baltasar Álvarez, uno de los jesuitas más destacados de la primera generación de la Compañía en Castilla en la segunda mitad del siglo XVI. Había conocido a la reformadora carmelita en los años que había permanecido en el colegio de San Gil de Ávila -entre 1555 y 1563-. Supo el de la Compañía atraer a un grupo de gentes de gran prestigio social, intelectual y espiritual a su alrededor y a ese ámbito acudió doña Teresa de Ahumada, conducida por su amiga, doña Guiomar de Ulloa²⁰. Junto a los jesuitas, desde

¹⁷ FERNÁNDEZ MARTÍN, Luis, *Los años juveniles de Ignacio de Loyola. Su formación en Castilla*, Valladolid, Caja de Ahorros Popular, 1981.

¹⁸ FERNÁNDEZ MARTÍN, Luis, “El colegio de los jesuitas en Medina del Campo en tiempo de Juan de Yepes”, en *Nueva Miscelánea Vallisoletana*, Valladolid, 1998, pp. 295-313.

¹⁹ “Por qué medios se comenzó a tratar de hacer el monasterio de San José en Medina del Campo. Pues estando yo con todos estos cuidados, acordé de ayudarme de los padres de la Compañía, que estaban muy aceptados en aquel lugar, en Medina, con quien, como ya tengo escrito en la primera fundación, traté mi alma muchos años y, por el gran bien que hicieron, siempre lo tengo particular devoción. Escribí lo que nuestro padre general me había mandado al rector de allí, que acertó a ser el que me confesó muchos, años como queda dicho, aunque no el nombre; llamábame Baltasar Álvarez, que al presente es provincial”, en Fundaciones 3,1, pp. 317-318.

²⁰ “Una de éstas fue doña Guiomar de Ulloa, la cual enviudó muy moza, de diecinueve años; y como tenía buen parecer, era también amiga de ser tenida por tal, y de componerse y andar

Medina la podían apoyar algunos frailes carmelitas, sobre todo fray Antonio de Heredia, prior que había sido del convento de Ávila y que entonces lo era del de Santa Ana de Medina²¹. Ahora bien, si pretendía fundar, necesitaba la licencia del ordinario, del obispo. En aquellos momentos, no se había creado la diócesis de Valladolid y Medina del Campo -dependiente de la jurisdicción del prelado salmantino- contaba con sus propias aspiraciones. De estas cuestiones para las monjas carmelitas, se encargó Julián de Ávila, sacerdote y capellán de la madre. No era fácil el establecimiento de un monasterio de pobreza, dependiente de las limosnas de los privilegiados y prósperos, aunque los hubiese. Pronto habrían de entrar en juego las rivalidades y competencias entre “religiones”. Desde estas circunstancias se entiende que hubiese -según especifica el dominico Domingo Báñez, amigo de la carmelita- un “religioso de cierta Orden”, dotado de autoridad, que difundió rumores contra Teresa de Jesús. Solventado el problema de opinión y conseguida la licencia del provisor el 29 de julio de 1567²², con la pertinente ayuda de los jesuitas, el capellán Julián de Ávila realizó un trabajo eficaz y en poco tiempo de gestión. Cuando la Madre todavía no había salido de Ávila, éste le ordenó que alquilase una casa lo suficientemente amplia para establecer el convento. El arrendatario era el hidalgo Alonso Álvarez, administrador del hospital de la Concepción, uno de esos en los que puso interés Alberto Marcos.

El de Medina fue el segundo convento que tuvo la advocación de San José en el mundo. Antes que para la madre Teresa de Jesús, San José fue objeto de atención de los humanistas en su mirada hacia las fuentes, la Sagrada Escritura, el Evangelio. Es el caso de Jean Gerson. La reformadora carmelita aplicó el fundamento teológico de San José a la vida espiritual de los que no formaban parte de las élites. Si estuvo junto a Cristo -en su humanidad- se convertía en un poderoso y próximo intercesor. Encontraba en él un modelo

galana. Comenzó a tratar con el Padre Baltasar, y pudieron tanto con ella sus palabras”, en LA PUENTE, Luis de, “Vida del Padre Baltasar Álvarez”, en *Obras escogidas del padre Luis de La Puente*, Biblioteca de Autores Españoles (BAE), nº 111, Madrid, 1958, p. 59; *Teresa de Jesús. Fray Juan de la Cruz. El Encuentro*, Medina del Campo, Fundación Museo de las Ferias, 2014, pp. 95-96.

²¹ Para fray Antonio de Jesús Heredia, cfr. STEGGINK, Otger., *La reforma del Carmelo español*, Roma, Institutum Carmelitanum, 1965, pp. 390-399; MADRE de DIOS, Efrén y STEGGINK, Otger., “Antonio de Jesús (Heredia)”, en Tomás ÁLVAREZ (dir.), *Diccionario de Santa Teresa. Doctrina e historia*, Burgos, Monte Carmelo, 2002, pp. 723-726. LAMO de ESPINOSA, Jaime, *Fray Antonio de Jesús (Heredia). Primer Prior Carmelita Descalzo. Confesor de Santa Teresa en su lecho de muerte*, Burgos, editorial Monte Carmelo, 2015.

²² ACSJM, Licencia para fundar nuestra Madre en Medina del Campo. Es de el Ordinario. 1567 años.

de oración: “quien no hallare maestro que le enseñe oración, tome este glorioso santo por maestro y no errará en el camino”²³. Así pues, no solo ella sino la familia por ella fundada, se responsabilizó de la expansión de la devoción de San José y así ocurrió por Europa y por las Indias. No es extraño que encontremos en el vallisoletano fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios al autor de uno de los tratados indispensables para tratar y saber de San José. Una expansión que llegó al pueblo cuando recurrieron al “ayo del Señor” para convertirse en protector de las nuevas criaturas -y lo estaban tan necesitadas- en el bautismo. Hablamos, por ejemplo, de los expósitos o “hijos de San José”²⁴.

3. DESDE LA ENTRADA, LA CONFIGURACIÓN DE UN CONVENTO PARA SAN JOSÉ

Si la entrada de los jesuitas en Medina en 1551 había tenido tintes teatrales -escenas planificadas estratégicamente para una futura misión popular-, muy diferente fue la de la madre Teresa en la víspera de la Asunción de 1567. Para culminar aquel objetivo fundador necesitaba monjas y dinero, objetivos que fue solventando con algunas medidas. No podemos detenernos en los episodios de aquel momento. Tan solo resaltar que era el amanecer de la fiesta de Nuestra Señora de Agosto y ya se tañía a la primera misa en aquel nuevo convento. Lo que antes era un portal ruinoso se convirtió en una iglesia en poco tiempo, gracias a unos tapices y una colcha de damasco azul, piezas que permitieron recubrir aquellas paredes bien indecentes: “estábamos, unos a barrer, otros a colgar paños, otros a aderezar el altar, otros a poner la campana”²⁵. Todo se plasmaba en el acta notarial de la fundación: “el dicho padre prior [el mencionado fray Antonio de Heredia], me tomó por la mano y me llevó a un cuarto donde vi ciertas mujeres que me dijo ser las religiosas de la dicha casa, con mucha honestidad y recogimiento que en ellas había; y

²³ Vida 6,8, p. 31.

²⁴ MARCOS MARTÍN, Alberto, “Infancia y ciclo vital. El problema de la exposición en España durante la Edad Moderna”, en *De Esclavos a Señores. Estudios de Historia Moderna*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1992, pp. 43-68, EGIDO LÓPEZ, Teófanes, “La Cofradía de San José y los niños expósitos de Valladolid (1540-1757)”, en BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier (ed.), *La mirada de Teófanes Egido*, Valladolid, Ayuntamiento, 2019, pp. 79-138. EGIDO LÓPEZ, Teófanes, “San José y la antropónimia de Valladolid”, en *Presencia de San José en el siglo XVII. Estudios Josefinos*, nº 41 (1987), pp. 512-513.

²⁵ ÁVILA, Julián de, *Recuerdos de la Vida y Fundaciones de la Madre Teresa de Jesús*, Madrid, editorial Espiritualidad, 2013.

luego en un portal de la dicha casa, que es en lo delantero de ella, estaba hecho un altar entapizado con muchos aderezos y tapices, en el cual dijo el dicho prior misa”²⁶.

Habría de configurar una clausura adecuada y traer a Medina a las monjas que procedían de La Encarnación. Todavía su antiguo convento le seguía proporcionando carmelitas²⁷. Cuando se encontraban de camino, fueron confiadas a su primo sacerdote, párroco de Villanueva del Aceral. Con la latente oposición de los agustinos no había sido conveniente, en aquel mediar de agosto, hacer una entrada ostentosa en la villa de las ferias. Solo se había llevado a las que venían de San José de Ávila. La propiedad que ocupaban era de la señora de Fuente el Sol, una localidad cercana a Medina, en el camino que la separaba de Madrigal. María Suárez²⁸ se había mostrado dispuesta a vendérsela a las monjas en la calle Santiago -actual de Santa Teresa- sin requerir un pago inmediato. La había bastado la palabra del fraile carmelita. Una vez dentro era menester realizar las obras pertinentes y con toda probabilidad iba a ser necesario salir de aquella primera casa y alquilar una provisional para efectuarlas.

A pesar de la crisis que se empezaba a apreciar en Medina, existía en la villa escasez de viviendas. Fue el mercader Blas de Medina el que las acogió en su casa de la Plaza Mayor, cerca de una Colegiata de San Antolín en construcción. Pronto habrían de llegar los dineros para las obras proyectadas a través de Elena de Quiroga, sobrina del cardenal Gaspar de Quiroga, arzobispo de Toledo e inquisidor general y monja carmelita que habría de ser.

²⁶ ACSJM, *Acta notarial de la fundación*.

²⁷ “Ella [la madre Teresa de Jesús] era la primera en el silencio, en el fervor, en la observancia y caridad, en acudir al coro y a los oficios más humildes como era barrer y fregar. En lo cual era tanto su afecto que cuando sus hijas con amorosa importunación le quitaban el estropajo o la escoba de la mano solía decirles: «hijas, no me hagan floja, déjenme trabajar en la casa del Señor». Hacía secretamente y a tiempo que no la vieran, las camas de las demás, y especialmente de las religiosas de la Encarnación que con su hábito de calzadas le habían venido a acompañar en aquella fundación. Y todos los días les barría y regaba las celdas, por ser tiempo caluroso, ayudándose para esto de otra hermana, a la cual decía la Santa: Mire hermana, es muy justo que sirvamos a estas señoras [a las monjas calzadas] que nos han venido a honrar y ayudar” en SANTA MARÍA, Fray Francisco de, *Reforma de los Descalzos de Nuestra Señora del Carmen de la Primitiva Observancia hecha por Santa Teresa de Jesús en la antiquísima Religión fundada por el Gran Profeta San Elías*, Madrid, por Diego Díaz de la Carrera, 1644, t. I, pp. 224-225.

²⁸ CAMPO del POZO, Fernando, “Santa Teresa de Jesús y las agustinas en Ávila, Medina del Campo y Valencia”, en Francisco Javier CAMPOS y FERNANDEZ de SEVILLA, *Santa Teresa y el mundo teresiano del barroco*, Estudios Superiores de El Escorial, 2016, pp. 850-854.

De esta manera, se convirtió aquel solar en habitable. Para conseguirlo, según confirmaba Julián de Ávila años después, hubo que gastarse “muchos millares de ducados”²⁹. Fue el núcleo de un convento que se fue ampliando y construyendo, comprando las casas colindantes y conformando una finca con huerta que permitía el cultivo de hortalizas y la construcción de ermitas, elemento tan propio de la Orden primitiva de Nuestra Señora. Fueron recibiendo solicitudes de jóvenes que deseaban convertirse en descalzas de la madre Teresa. Ella misma confirmaba que

“las monjas iban ganando crédito en el pueblo y tomando con ellas mucha devoción y, a mi parecer con razón; porque no entendían sino en cómo pudiese cada una más servir a Nuestro Señor. En esto iban con la manera de proceder que en San José de Ávila, por ser una misma Regla y Constituciones. Comenzó el Señor a llamar a algunas para tomar el hábito; y eran tantas las mercedes que les hacía que yo estaba espantada”³⁰.

En los quince siguientes años, hasta la muerte de la reformadora en 1582, profesaron en el convento de Medina veintidós religiosas³¹. Es verdad que la medinense Ana Lobera, huérfana de padre y madre y que permaneció bajo la tutoría de sus abuelas en Medina primero y en Plasencia después, entró en San José de Ávila y profesó en Salamanca poco después de su fundación en 1571. Nunca estuvo en el convento medinense sino que, de manera muy inmediata,

²⁹ ÁVILA, Julián de, *Recuerdos...*, ob. cit.; véase también SAN JUAN de la CRUZ, Gerardo de, *Vida del Maestro Julián de Ávila: terciario carmelita, confesor y compañero de Santa Teresa de Jesús en sus fundaciones*, Toledo, Imprenta de la Viuda e Hijos de J. Peláez, 1915?

³⁰ Fundaciones 3,18, p. 325.

³¹ Archivo Convento de San José Medina del Campo (ACSM), Libro de las professiones de las monjas carmelitas descalzas deste Monasterio de San Joseph de Medina del Campo: Las que profesaban no eran las únicas moradoras del convento porque otras podían llegar de otros claustros y, además, algunas de las que profesaban aquí, eran enviadas a otros conventos recién fundados donde se necesitaban monjas de gobierno. Con todo esas veintidós hermanas fueron Isabel de Jesús (1568), María de Cristo (1568), Catalina de Jesús (1569), Isabel de San Jerónimo (1569), Thomasina Baptista (1569), Alberta Baptista (1569), Ynés de San Pablo (1569), Catalina de los Ángeles (1569), Ynés de la Concepción (1570), Isabel de San Jerónimo (1571), María de San Francisco (1571), Catalina de Cristo (1573), Catalina de San José (1573), María Baptista (1575), Ana de la Trinidad (1575), Beatriz del Nacimiento (1577), Jerónima de la Encarnación (1577). Agustina del Espíritu Santo (1578), Francisca de Jesús (1578), Ana del Sacramento (1578), María Evangelista (1581), Juana de Jesús (1581). La hermana Helena de Jesús Quiroga ya profesó en noviembre de 1582, sobrina del cardenal Quiroga y madre de Jerónima de la Encarnación.

fue impulsora y fundadora en Beas de Segura, Granada, Málaga o Madrid, antes de encaminar sus pasos a los Carmelos de Francia y Países Bajos³².

Antes de salir de Medina del Campo, para futuras y ya comprometidas fundaciones, la Madre escribió al general Rubeo dándole cuenta de todo lo que había sucedido en el primer establecimiento fuera de Ávila. No se conserva el texto de la misma, ni tampoco el de la respuesta del superior, pero sí el que dirigió ésta a la comunidad de Medina:

“la reverenda madre Teresa de Jesús nos ha escrito todo el negocio, la grande honra que tenéis en aquella ciudad, y el gran contentamiento della de vuestra presencia. Doy infinitas gracias a la Divina Magestad de tanto favor concedido a esta religión por la diligencia y bondad de la nuestra reverencia Teresa de Jesús. Ella hace más provecho a la Orden que todo los frailes Carmelitas de España: Dios le dé largos años de vida”³³.

Medina del Campo, como hemos apuntado antes, habría de ser en 1568 el lugar de encuentro entre Teresa de Jesús y el que se habría de convertir en fray Juan de la Cruz. Allí pusieron las bases de lo que habría de ser también fundación teresiana para con la reforma descalza de los frailes, proyecto que se habría de consolidar camino de Valladolid en el verano de ese mismo año y en los primeros días de establecimiento junto al Pisuerga, en la donación de Río de Olmos que les había realizado Bernardino de Mendoza, cuñado de Francisco de los Cobos.

³² MANRIQUE, Ángel (OSB), *La venerable madre Ana de Jesús, discípula y compañera de la santa M. Teresa de Jesús y principal aumento de su Orden, fundadora de Francia y Flandes*, Bruselas, por Lucas de Merbeeck, 1632; ANA DE JESÚS, *Escritos y documentos*, ed. Preparada por Antonio Fortes y Restituto Palmero, Burgos, Monte Carmelo, 1996; TORRES SÁNCHEZ, Concepción, *Ana de Jesús. Cartas (1590-1621). Religiosidad y vida cotidiana en la clausura femenina del Siglo de Oro*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1995; APARICIO AHEDO, Óscar, *La Beata Ana de Jesús, tras la estela de Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz*, Burgos, Fonte-Monte Carmelo, 2024

³³ Original Archivo convento San José de Medina aunque lo podemos cfr. en SANTA MARÍA, Francisco de, Reforma de los Descalzos..., *ob. cit.*, t. I, pp. 231-232: “Carta del Reverendísimo General al Convento de las Religiosas Descalzas de Medina”; SANTA TERESA, Silverio de, *Historia del Carmen Descalzo en España, Portugal y América*, tomo III (la Reforma se extiende 1567-1576), Burgos, Tipografía Burgalesa (El Monte Carmelo), 1936, pp. 111 y 112.

4. VOCACIONES EN MEDINA PARA LA REFORMA DEL CARMELO

Por Medina del Campo no dejó de estar presente la madre Teresa de Jesús pues incluso llegó a ser elegida priora del convento. Cuando salió de Valladolid en febrero de 1569, después de meses de estancia y se encaminó hacia Toledo, tuvo que solucionar por ejemplo en la villa de las ferias el empeño que tenían los parientes de Catalina de Jesús³⁴ de entrar en clausura a visitarla. Les tuvo que convencer que en la reforma descalza era esencial la no violación de ese espacio, mientras que a las monjas les advirtió frente a los deseos caprichosos que podían venir desde fuera. Antes de proseguir también se preocupó por visitar a los primeros descalzos de Duruelo, donde no gustó mucho del sentido con el que estaban comenzando su reforma.

La obra de la madre Teresa despertaba el interés y el mimetismo, la generosidad (quizás interesada) y hasta el deseo de control de los poderosos. Todo ello está ilustrado en la trayectoria de la novicia de Medina Isabel de los Ángeles³⁵. Una huérfana de gran belleza y atractivo que, antes de entrar en clausura había sido recogida por sus tíos, el banquero Simón Ruiz y su esposa María de Montalvo. Parte de este atractivo que la había hecho candidata perfecta a un matrimonio bien concertado, se encontraba en la notable fortuna de la que era dueña. Un sermón sobre el amor de Cristo manifestado en la Eucaristía había cambiado sus intenciones -lo que se llamaba conversión- y enfocó su vocación religiosa en San José de Medina. Naturalmente, todo ello no fue bien aceptado por sus familiares como se puede apreciar en la correspondencia que mantuvieron Teresa de Jesús y su anterior apoyo Simón Ruiz³⁶. La renuncia de todos sus bienes en favor del convento, solamente era aceptada por sus familiares, si se convertían en patronos de la capilla mayor de la iglesia, aspiración en la que les apoyaba el provincial de los calzados -el padre Ángel de Salazar-. Un proyecto que rechazaba la comunidad y la novicia antes de su profesión. Teresa de Jesús zanjó el problema y trasladó a

³⁴ “Catalina de Jesús (corista). Año de 1569 a diez y nueve del mes de marzo hiço profesión la hermana Catalina de Jesús que se decía Catalina del Canpo, natural de Medina del Canpo, yja de Alonso del Canpo y doña Juana Salmerón [...] Año 1634 a 22 de diciembre sábado entre las 5 y las 6 de la tarde murió la hermana Catalina de Jesús de las primitivas y de extraordinaria virtud y umildad natural desta billa y profesa desta casa, fue umildísima”, en ACSJM, Libro de las profesiones de las monjas..., f. 3.

³⁵ Isabel de los Ángeles, llamada “en el siglo” Isabel Ruiz, que entró acompañada de su criada María con el nombre de María de San Francisco.

³⁶ “Carta de Teresa de Jesús a Simón Ruiz, Medina del Campo”, Toledo 18 octubre 1569, Cta 22, pp. 1234-1235.

Isabel de los Ángeles a la fundación de Salamanca, realizada desde 1571, donde profesó en octubre de ese mismo año. Pero la monja murió tres años más tarde. Se lo relataba la Madre a su sobrina María Bautista -que también había pasado por Medina y que en aquellos momentos ya era priora de Valladolid-: “sepa que Isabel de los Ángeles -que es la de las contiendas de Medina- se la llevó el Señor y una muerte que si hubiera quien la pasara como ella, se tuviera por santa. Cierta ella se fue con Dios y yo me estoy acá hecha una cosa sin provecho”³⁷.

5. LAS MANIOBRAS DEL PROVINCIAL EN LOS PRIORATOS DE LA MADRE TERESA

Con la concesión de la patente de 1567 para fundar conventos de la Reforma fuera de Ávila y tras la consolidación de la empresa de Medina del Campo, la madre Teresa parecía contar con el apoyo máximo de quien gobernaba la Orden de Nuestra Señora. Las palabras que el general Rubeo escribió a la nueva comunidad de la villa de las ferias no todos las habrían suscrito ¿Cuál iba a ser el papel de esta monja fundadora que no iba a vivir de manera estable en ninguno de los conventos que se establecían? En aquellos primeros tiempos, Rubeo se lo aclaraba a las de Medina: “os amonesto a todas a obedecer a la susodicha Teresa, como a verdadera prelada, y piedra muy de ser preciada, por ser preciosa y amica de Dios. Acuérdese del primer capítulo de la Regla, adonde se manda la obediencia del su primer prelado y pastor”³⁸. Desde Roma pedía al provincial de Castilla, fray Alonso González, que cuidase a estas descalzas, sabiendo que miraba con buenos ojos la labor y obra de la madre Teresa. No todos los superiores provinciales iban a ser iguales. Uno de ellos fue el mencionado fray Ángel de Salazar.

En una de las visitas de la reformadora a Medina, en abril de 1571, se producía el final del trienio de la priora Inés de Jesús³⁹. La fundadora quería

³⁷ “Carta de Teresa de Jesús a la madre María Bautista, Valladolid”, Segovia, mediados de junio 1574, Cta 65,2.

³⁸ SANTA MARÍA, Francisco de, Reforma de los Descalços..., *ob. cit.*, t. I, pp. 231-232.

³⁹ Inés de Jesús Tapia junto con su hermana doña Ana de Tapia, hijas de Francisco Álvarez de Cepeda y María de Ahumada (hermano y prima de los padres de Teresa de Ahumada/Teresa de Jesús), eran por tanto sus primas hermanas, monjas de la Encarnación, tomaron el hábito de descalzas en San José con los nombres de Inés de Jesús y Ana de la Encarnación. Inés de Jesús fue priora de Medina del Campo y su hermana supriora desde el momento de la fundación. Tuvo que vivir todos los problemas con provinciales y visitadores. Llegó a enviar en 1578 a la curandera de Medina para tratar el brazo dislocado de la madre Teresa de Jesús. En 1580 acompaña a la fundadora al nuevo Carmelo de Palencia donde fue priora y conoció

que volviese a ser reelegida por la comunidad, intención que no aprobaba el mencionado provincial de Castilla. Las monjas hicieron caso de las recomendaciones de la primera y omiso del segundo. El superior decidió poner precepto a la madre Teresa con excomunión y obligarla a salir de Medina del Campo. Como mencionábamos, el padre Rubeo había prohibido a los superiores que se inmiscuyesen en los asuntos de las descalzas. Teresa de Jesús obedeció a pesar de encontrarse enferma de perlesía. Lo contaba años después un fraile calzado, el padre Bartolomé Sánchez: “gastó gran parte de aquella noche en caminar fatigada con frío a causa de ser tiempo de invierno y con incomodidades y muchas enfermedades; y todo con mucho gusto por ver que iba a cumplir la obediencia”⁴⁰. Como medio de transporte usó, según María de San José, el jumento de un aguador. La jugada del provincial era muy clara. Si la priora era su candidata Teresa de Quesada -carmelita calzada de la Encarnación⁴¹-, podía conseguir el patronato de la capilla mayor en favor de la familia de Isabel de los Ángeles, la sobrina de Simón Ruiz y, por tanto, dueña de una importante fortuna. Sin embargo, Teresa de Quesada renunció a su oficio y regresó a su convento abulense. Las monjas de Medina eligieron a Teresa de Jesús como priora y así ejerció este oficio entre junio y octubre de 1571.

El provincial Ángel de Salazar no se podía echar atrás y en sus maniobras consiguió que el visitador apostólico Pedro Fernández la nombrase priora de su antiguo monasterio de la Encarnación, del cual había salido en 1562 para efectuar la fundación de su primer convento de San José. Lo que pretendía el

las dificultades de la última fundación en Burgos.. Regresó a Medina del Campo donde murió el 22 de abril de 1601 siendo priora. Ana de San Bartolomé, en la semblanza que trazó hacia 1598, describió a las dos “mujeres de valor y espíritu” que fueron las primas de Teresa de Jesús.

⁴⁰ URKIZA, Julen (ed.), *Procesos de beatificación y canonización de la Madre Teresa de Jesús*, Burgos, editorial Monte Carmelo, Colección Biblioteca Mística Carmelitana, 2015, tomo III, p. 89.

⁴¹ De ella habla en Fundaciones cuando describe el camino hacia Medina del Campo en 1567 y las noticias que recibieron en Arévalo de la hostil oposición de los agustinos al establecimiento de las carmelitas, lo que les impidió hacer una entrada pública. Mencionaba la actitud que Teresa de Quesada podía tener hacia la reforma viiniendo de la Encarnación: “Con todo le dije que callase, por no alborotar a las compañeras, en especial a las dos de la Encarnación, que las demás por cualquier trabajo pasaran por mí. La una de esta dos era supriora entonces de allí, y defendiéronle mucho la salida; entrabas de buenos deudos, y venían contra su voluntad, porque a todos les parecía disparate, y después vi yo que les sobraba la razón; que, cuando el Señor es servido yo funde una casa de éstas, parécmeme que ninguna admite mi pensamiento, que me parezca bastante para dejarlo de poner por obra hasta después de hecho” (Fundaciones 3,4, p. 320).

padre Salazar era meter a la madre Teresa en un avispero donde habría de ser mal recibida y conseguir que, por espacio de tres años, no pudiese fundar al menos hasta que terminase el trienio de su priorato en 1574. María de San Francisco⁴², novicia entonces en Medina, contempló cómo Teresa de Jesús recibió tan difícil noticia de asimilar:

“Siendo yo novicia, me hallé en Medina en el capítulo que hizo el maestro fray Pedro Fernández, visitador apostólico, estando en este convento de Medina, que a la sazón gobernaba en él nuestra Santa Madre, le mandó que saliera del capítulo, diciéndola que era priora del convento de la Encarnación de Ávila y que estaba absuelta del priorato deste convento. De lo cual se afligió mucho y se salió del dicho capítulo con las novicias, entre las cuales iba yo. Y como la viese muy llorosa y afligida, me quedé con ella, y luego se arrojó en mis brazos, haciendo una exclamación a Dios, Nuestro Señor en esta manera: Señor Dios de mis entrañas y de mi alma, véisme aquí, vuestra soy. La carne como flaca, siente, más mi alma está pronta. Fiat voluntas tua. Y con esto se quedó arrobada en mis brazos, poniéndose su rostro tan encendido y hermosísimo, que se parecía en lo de fuera el Señor que estaba dentro de su alma, y cuando volvió dijo: ¡Oh hija, y qué flaqueza de corazón tengo! Tráigame unos tragos de agua. Y luego dentro de pocos días fue a hacer el oficio”⁴³.

Así, a principios de octubre de 1571, terminaba el priorato de la madre Teresa en Medina del Campo⁴⁴, sin que faltasen comunicaciones y experiencias espirituales intensas en la ermita del Monte Carmelo, dentro de la huerta del convento. En aquel claustro dejó, finalmente, como priora a Inés de Jesús siendo en ocasiones fray Juan de la Cruz un recurso de comunicación entre las monjas de Medina y la nueva priora de la Encarnación donde el recibimiento no fue precisamente apoteósico aunque en él demostró Teresa de Jesús su forma de hacer las cosas. Antes de finalizar aquel trienio de 1571 a 1574, había recibido en Medina la intención de una candidata al hábito de

⁴² “Año de 1571 a honçe de henero hiço profesión la hermana maría de san francisco que antes se llamaba de baraona, natural de balladolid, yxa de hernando de varona e ysabel de salaçar, siendo priora y general [Ysabel de Jesús] Año de mil y seiscientos y beyntiuno a dos del mes de marzo martes a las nueve de la noche murió la hermana María de San Francisco, natural de Balladolid, monja corista”, en ACSJM, Libro de las profesiones de las monjas..., f. 11.

⁴³ Biblioteca Nacional de España (BNE), Correspondencia y otros papeles de Santa Teresa de Jesús: parte II. Informes y declaraciones para la beatificación, ms 12763, f. 105.

⁴⁴ “Tres veces he escrito a vuestra señoría después que estoy en esta casa de la Encarnación, que ha poco más de tres semanas; no me parece ha llegado ninguna a manos de vuestra señoría”, “Carta de Teresa de Jesús a Luisa de la Cerda”, Ávila 7 noviembre 1571, pp. 1254-1255.

descalza -Jerónima de Villarroel y Quiroga-, que en compañía de su madre Elena de Quiroga⁴⁵ -sobrina del cardenal de Toledo- y del padre Juan Ordóñez, pretendía fundar con sus bienes un colegio de doncellas que fuese dependiente de las carmelitas⁴⁶. Teresa de Jesús contempló el asunto con recelos, deseándolo consultar con jesuitas de su confianza como Baltasar Álvarez o Juan Suárez, superior en Valladolid, sin olvidar a su provincial carmelita⁴⁷, el mencionado Ángel de Salazar. Finalmente, el colegio no se llevó a cabo aunque aquella postulante entró en el convento de Medina. No fue la última vez que el colegio de doncellas estuvo presente en visitas a la villa de las ferias e, incluso, al final de su vida en Valladolid.

En el trabajo “gestor” de la monja carmelita debía tratar con fundadores, los que le eran amigos y los más alejados; aprender a manejarse en el mercado inmobiliario -aunque dispondrá de ayudantes de grandísimo valor como su mencionado capellán Julián de Ávila-; además de conocer las disciplinas constructivas. De manera más independiente -ella fue su fundadora pero no su superiora- se expandieron también los conventos de descalzos, con la consiguiente reacción -no podía ser de otra manera- de aquellos que se resistían a la reforma. No era solamente el surgimiento de una competencia más como frailes sino también en el interior de su familia devocional. El objetivo era claro: había que conseguir independencia de los descalzos con respecto a los calzados, alcanzada finalmente en 1581 en el Capítulo de Alcalá, del cual nacieron nuevas Constituciones. Los problemas, tensiones y controversias serán abundantes y por ambas partes, aunque una de las víctimas por antonomasia fue fray Juan de la Cruz -lo que llegaría a tener consecuencias literarias-. Teresa de Jesús no se había detenido a escribir al Rey para que interviniese ante la desaparición de fray Juan de la Cruz en

⁴⁵ “Año de 1582, a primero de noviembre híço profesión la hermana helena de jesus que antes se llamava doña helena de Quiroga, natural de medina del campo, hija de juan de Quiroga y de doña teresa de billaruel y mujer que fue de diego de billaruel, viuda, siendo la misma priora y general [Isabel de Jesús] [...] Año de mil y quinientos y noventa y seis lunes a dos de setiembre, día de san Antolín mártir a la una del día murió la madre elena de Jesús, priora que fue de Toledo e hija desta casa natural de medina del campo”, en ACSJM, Libro de las profesiones de las monjas..., f. 23.

⁴⁶ “Carta de Teresa de Jesús al padre Juan Ordóñez”, Ávila 27 julio 1573, Cta 49,7, p. 1275.

⁴⁷ “Diga a nuestro padre provincial que unas que envió ahí para medina, que suplico a su merced no las lleve sino persona muy cierta, porque es sobre los negocios que dije el otro día a su merced, y podría venirnos gran desasosiego y hartos inconvenientes para el servicio de Dios, sino que me las torne vuestra merced a enviar; y si fueren, las entregue al padre Ordóñez que las mande dar luego”, en “Carta de Teresa de Jesús a D. Francisco Salcedo”, Salamanca 2 agosto 1573, Cta 51,3, p. 1278.

diciembre de 1577, misiva que no le debió llegar, abriéndose meses de auténtica angustia: “no creerá hija -escribe a la constante fundadora que después será Ana de Jesús- la pena que tengo, porque a mi padre fray Juan de la Cruz lo han desaparecido, y no hallamos ni luz ni rastro para saber dónde está porque estos padres calzados andan con gran diligencia de acabar esta reforma”⁴⁸.

6. LOS ÚLTIMOS AÑOS DE LA MADRE TERESA DE JESÚS Y MEDINA DEL CAMPO

Eso sí, cada vez que las monjas sabían que la madre Teresa estaba a punto de llegar a la clausura de Medina, salían todas ellas a la galería del monasterio, en la parte más primitiva de aquellas antiguas casas de la señora de Fuente el Sol. La reformadora la insistía a la priora que no se lo permitiese. Sucesivamente, se habían establecido en Toledo (1569), se había enfrentado a los deseos fundacionales de la princesa de Éboli en su señorío de Pastrana; habían abierto los nuevos Carmelos en Salamanca, Alba de Tormes y Segovia, este último en ese mismo 1574. Y todo a pesar de las mencionadas estrategias de su priorato en la Encarnación. A finales de ese mismo año, nos encontrábamos en los principios de la vocación de la noble Casilda de Padilla. Ésta fue el tema central de sus cartas cuando se refiere a Valladolid, desde una niña que se había metido a monja, hija de la condesa de la Buendía de la que pronto hablará en el Libro de las Fundaciones⁴⁹. Su recepción la había producido una notable ilusión pensando que, con su ejemplo⁵⁰, la aristocracia dejaría de jugar a ser santa a consta de su reforma, como había sucedido con la de Éboli. También le interesaba muy de veras que su sobrina, María Bautista, fuese reelegida priora de Valladolid⁵¹. Por eso, procuró estar presente. Tanta prisa tenía en ese diciembre de 1574 que antes no había pasado por Medina -había estado por otra parte meses atrás- y llegó directamente a la entonces villa del Pisuerga por Olmedo, Boecillo y Laguna. Con todo, poco habría de parar, como era costumbre en ella porque en enero

⁴⁸ “Carta de Teresa de Jesús a Ana de Jesús”, Ávila, agosto 1578, Cta 257, p. 1663.

⁴⁹ Fundaciones 10, 8-9, pp. 358-359.

⁵⁰ “A que querida Casilda me encomienda mucho (por no la ver también me pesa) y a María de la Cruz. Otro día lo ordenará el Señor que sea de más espacio que ahora pudiera ser”, en “Carta de Teresa de Jesús a María Bautista”, Segovia 11 septiembre 1574, Cta 68,2, p. 1303.

⁵¹ “Esta priora se lo ha gozado todo; en fin es mejor que yo y harto servidora de vuestra merced”, en “Carta de Teresa de Jesús a Ana Enríquez”, Valladolid 23 diciembre 1574, Cta 75,1, p. 1312.

de 1575 proyectaba un largo viaje que la habría de conducir a Beas de Segura en Jaén, atravesando Guadarrama y Despeñaperros, en pleno invierno. Sin embargo, las carmelitas de Valladolid habían tenido la suerte de pasar las segundas navidades con la Madre, no pudiendo olvidar aquella plática que las dirigió, según recordaban en las declaraciones de su proceso de beatificación.

Con todo, en los primeros días de enero de 1575 pasó por séptima vez por Medina del Campo. En aquellos momentos daba el hábito de descalza a la niña de catorce años Jerónima de Villarroel, componiendo aquellas coplillas que decía: “¿Quién os trajo acá, doncella, del valle de la tristura? / Dios y mi buena ventura”, también conocidas como las llamadas “A la vestición de Sor Jerónima”. Desde aquellos momentos se convertía en Jerónima de la Encarnación⁵². Fueron dos días, ya que se hallaba como hemos dicho, camino de la fundación de Beas adonde habría de ser priora la medinense Ana de Jesús, que había entrado en Ávila y profesado en Salamanca⁵³. Precisamente cuando se encontraba en aquella localidad, hoy jienense donde estableció ese nuevo Carmelo, tuvo noticia a través de un mensajero que llegaba de Valladolid con cartas del obispo de Palencia Álvaro de Mendoza⁵⁴, que los inquisidores del tribunal de la villa del Pisueña se habían apoderado del manuscrito del libro de su “Vida”, que “atesoraba” este prelado.

Habrá que esperar otros cuatro años para volver a contar en Medina con la presencia de la madre Teresa de Jesús, lo que no significaba que no se preocupase por la cotidianidad de esta comunidad según se muestra en la

⁵² “Año de 1577, a beinte y cinco de marzo yço profesión la hermana Jerónima de la Encarnación que antes se llamaba doña Jerónima de Billarroel, natural de Medina del Canpo, yja de diego de Billarroel y de doña Helena de Quiroga [desde 1582 Helena de Jesús], siendo la misma priora [Isabel de Jesús] [...] Año de mil y seiscientos y doce a beynticinco de abril día de san marcos evangelista a las cinco y media de la tarde, murió la madre gerónima de la encarnación siendo priora deste convento donde lo fue çinco años”, en ACSJM, Libro de las profesiones de las monjas..., f. 17.

⁵³ “Llevo para priora a Ana de Jesús, que es una que tomamos en San José [de Ávila], de Plasencia, y ha estado y está en Salamanca. No veo ahora otra que sea para allí. Y sepá que de una de aquellas dos señoras que le fundan dicen maravillas de su santidad y humildad, y entrambas son buenas; y es menester no llevar a quien les pegue imperfecciones, que está aquella casa adonde ha de ser principio para mucho bien, a lo que dicen”, en “Carta Teresa de Jesús a María Bautista”, Segovia, finales de septiembre 1574, Cta 71,6, p. 1308.

⁵⁴ “El libro, desde creo dos o tres días después que se fue el obispo a la Corte, le tengo acá; más habíale de enviar allá, y después no he sabido adónde estaba de asiento. Ahí le llevan; désele a él mismo cuando se vya, así como está, y antes esa carta que va para su señoría; ésta le dé luego. En ella envío recaudo a la señora doña María”, en “Carta de Teresa de Jesús a María Bautista”, Segovia, finales de septiembre 1574, Cta 71,5, p. 1308.

correspondencia que se conserva. Por ejemplo, en todo lo referido al patronato de la capilla mayor del convento medinense. Tanto Medina como Valladolid formaban parte casi siempre de la misma ruta. Era el verano de 1579. La fama de santidad de la Madre se había extendido y todos querían visitarla. Ella se quejaba pero sin remedio. Las nobles querían prestigiar con su contacto como sucedió con la que mucho la había ayudado en Valladolid María de Mendoza o la condesa de Osorno, una aristócrata de mucho apellido pero poco dinero: “¡Dios me libre de estos señores que todo lo pueden y tienen extraños reveses!”. Seguía coleando el problema de la dote de la joven Casilda de Padilla. En realidad, aquel dinero lo quería emplear su madre María de Acuña y su confesor jesuita en la fundación de un nuevo Colegio de la Compañía. El asunto enfadó notablemente a la madre Teresa.

Tras la muerte de Lorenzo de Cepeda, Teresa de Jesús se dirigió a la Chancillería vallisoletana junto a su sobrino Francisco para validar el testamento otorgado. Lo relataba desde Medina: “traigo conmigo a don Francisco, mi sobrino, porque se han de hacer unas escrituras en Valladolid y hasta ver cómo ha de quedar, que yo le digo que no le faltan trabajos, ni a mí tampoco, que a no me decir se sirve Dios mucho en que yo los ampare”⁵⁵. Era la mujer enferma, cansada, de sesenta y cinco años, que habría de sufrir mucho por estos asuntos familiares. Ya se hacía acompañar por la hermana Ana de San Bartolomé como enfermera y secretaria. También en Medina, tuvo conocimiento de la muerte del que había sido su director espiritual y buen amigo, el jesuita Baltasar Álvarez. Había muerto lejos de la villa de las ferias cuando estaba entregado a otras tareas de visitador. Se lo indica desde aquel convento a las descalzas de Malagón: “mis hijas, éste es el castigo que nuestro Señor hace en la tierra, quitarnos los santos que hay en ella”⁵⁶. Todo ello se apreciaba en su ánimo. Con todo, la monja reformadora se percató de las dificultades cotidianas que ocurrían en aquella Medina del Campo por la que pasó –“ya estoy en Medina del Campo de camino para Valladolid adonde me mandan ir ahora”⁵⁷. Y se lo expresó a fray Jerónimo Gracián que, en los últimos años de la vida de la madre Teresa de Jesús tuvo gran influencia en la

⁵⁵ “Carta de Teresa de Jesús a María de San José. Sevilla”, Medina 6 agosto 1580, Cta 336,3, p. 1823.

⁵⁶ “Carta de Teresa de Jesús a las MM. Carmelitas descalzas de Malagón”, Medina 6 agosto 1580, Cta 337,2, p. 1825.

⁵⁷ “Carta de Teresa de Jesús a María de San José. Sevilla”, Medina 6 agosto 1580, Cta 336, 2, p. 1822.

misma: “en Medina hay muchas melancólicas”⁵⁸. Ella misma había explicado en las Fundaciones⁵⁹ en qué consistía la melancolía, con sus correspondientes síntomas de obsesiones y depresiones. “Ya habrá recibido una carta mía adonde le decía cómo había llevado Dios consigo a mi buen hermano Lorencio de Cepeda y cómo yo iba á Ávila para mirar por Teresa y su hermano que tienen harta soledad”⁶⁰. Describía su salida de Medina del Campo a María de San José considerando desde aquel verano de 1580 sus obligaciones para con sus sobrinos, como si se tratases de auténticos hijos, lo que provocó grandes sufrimientos también en Valladolid.

Aquellos meses siguientes del otoño hacia el invierno de 1580 fueron muy duros, incluso con peligro de muerte por el “catarro universal”. A finales del año había fundado en Palencia. Todo compensaba ante la gozosa noticia de que el Papa había establecido la separación entre frailes calzados y descalzos, permitiendo que estos últimos constituyesen provincia independiente. Esta noticia era de vital importancia, como reconocimiento pontificio a la Reforma que había emprendido.

7. DEL ÚLTIMO VIAJE A LOS ALTARES

La salida de Valladolid, aquel 15 de septiembre de 1582, tras haber fundado en Burgos en los inicios del año, afectó profundamente en el ánimo de la madre Teresa, ya herida de muerte. La priora, su sobrina María Bautista, no supo culminar una intensa trayectoria de relación que había existido con la monja reformadora a la que la podía considerar como Madre. Se puso del lado de las recriminaciones que había recibido Teresa de Jesús de la suegra de su sobrino. Ella ya se lo había dicho a María de San José meses antes: “estoy tan cansada de parientes después que murió mi hermano [Lorenzo] que no querría con ellos ninguna contienda”⁶¹. Ana de San Bartolomé retrató aquella despedida: “nos dijo que nos fuésemos con Dios de su casa [...] y me dijo [a la mencionada secretaria de la Madre] “váyanse ya, y no vengan más acá”, cosa que la Santa sintió mucho por ser de sus hijas, parecerle que le debía

⁵⁸ “Carta de Teresa de Jesús al padre Jerónimo Gracián. Alcalá”, Palencia 12 marzo 1581, Cta 366,2, p. 1877.

⁵⁹ Fundaciones 7,2, pp. 345-346 y ss.

⁶⁰ “Carta de Teresa de Jesús a María de San José”, Medina del Campo, 6 agosto 1580, Cta 336,1, p. 1822. PÓLIT, Manuel María, *La Familia de Santa Teresa en América y la primera carmelita americana*, Friburgo de Brisgovia, Herder, 1905, pp. 164 y ss.

⁶¹ “Carta de Teresa de Jesús a María de San José”, Palencia, 6 enero 1581, Cta 353,7, p. 1855.

tener más respeto que los seglares y que le tenía más a los seglares que a ella”⁶².

En el camino hacia Ávila para dar la profesión a su sobrina Teresita⁶³, cuando pasó por Medina del Campo⁶⁴ apareció una de las “grandes señoras” de aquellas aristócratas que parecían poderlo todo. Y recibió la madre Teresa de Jesús la orden, a pesar de su enfermedad, de desviar su camino hacia Alba de Tormes. Su duquesa requería la presencia de la monja carmelita para auxiliar a su nuera, María Colonna, que estaba en vísperas de su parto. Los problemas que traía de Valladolid continuaron en cierta manera en Medina. El convento había experimentado aquel verano una muerte accidental cuyo sujeto agente fue una tapia que se derrumbó: “la hermana Catalina de San José -según narra el libro de profesiones-, la cual murió de una tapia que cayó sobre ella en el cuarto que cae hacia Santiago, que como andaba bien aparejada para morir, plúgole al Señor de querer que este fuera su fin. Era de natural devoto”⁶⁵. Además la priora tampoco gustó de la corrección que le tuvo que hacer la madre Teresa. Su secretaria fue testigo de todo ello y lo narra en su Autobiografía: “la noche que llegamos a Medina, tuvo alguna cosa que advertir a la priora que no iba bien. Tomóla la priora con disgusto, y la Santa, viendo que la descomponía a sus hijas el demonio habiéndolo sido tan obedientes, le dio muy gran pena y se retiró a su aposento y la priora a otro. Y la Santa estaba de esta novedad tan abatida, que no comió ni durmió sueño en toda la noche; y a la mañana siguiente nos partimos sin llevar alguna cosa para el camino”⁶⁶. Algun otro testimonio indica que no tenían qué cenar Ana de San Bartolomé y la madre Teresa, tan sólo unos higos que esta última

⁶² URKIZA, Julen (ed.), *Ana de San Bartolomé. Discípula y heredera de Santa Teresa. Obras completas*, Burgos, editorial Monte Carmelo, 1999: Escritos Histórico-Autobiográficos. Autobiografía de Amberes (A), p. 352.

⁶³ “Carta Teresa de Jesús a Jerónimo Gracián”, Valladolid 1 septiembre 1582, Cta 449,26, p. 2007.

⁶⁴ “No me puedo alargar más porque estamos de camino para Medina”, en “Carta de Teresa de Jesús a Catalina de Cristo”, Valladolid-Medina, 15-17 septiembre 1582, Cta 452,14, p. 2012.

⁶⁵ “Año 1573 a cinco días de agosto yço profesión la hermana Catalina de San Josef que antes se llamaba catalina Gómez, natural de Villalón, yja de Juan Crero y de antonia Gómez [monja lega...] Año de mil y quinientos y ochenta y dos años, viernes a veinte y dos días del mes de junio, murió la hermana Catalina de Sanct Joseph, la qual murió de vna tapia que cayó sobre ella en el quarto que cae azia sanctiago: que como andaba siempre bien aparejada para morir plugole al señor de querer que este fuese su fin, era de natural adusto y veiase en ella aquella simplicidad y sencillez sancta. Su memoria sea en bendición”, en ACSJM, Libro de las profesiones de las monjas..., f. 13.

⁶⁶ URKIZA, Julen (ed.), *Ana de San Bartolomé..., Autobiografía..., ob. cit.*, p. 352.

consideró un banquete para unos pobres. Era el 19 de septiembre de 1582. Unos días después moría en Alba de Tormes la que había sido fundadora de la Orden descalza del Carmelo, para sus monjas y sus frailes.

Medina del Campo, dos años después de su beatificación en 1614⁶⁷, proclamó a la madre Teresa de Jesús segunda patrona de la villa junto a San Antolín, comprometiéndose con sus autoridades en Corporación y con voto solemne a asistir anualmente en su fiesta, costumbre que se mantiene hasta hoy. En el primer centenario de su muerte, en 1682, la celda que había ocupado en Medina se transformó en oratorio convertido en “abreviado cielo”.

CONCLUSIONES

Medina del Campo, localidad esencial para retratar la modernidad en Castilla, no solo desde el ámbito económico sino desde las mentalidades a estas estrategias vitales asociadas, resulta un hito esencial en el proceso de reforma y expansión de la misma a través de sus conventos por parte de Teresa de Jesús. En todo ello, en esas décadas que median en el siglo XVI (los años cincuenta y sesenta), se produce una interesante vinculación entre las carmelitas descalzas y los jesuitas. Ambos constituyen una nueva fase en la caracterización levítica de esta villa de las ferias, impulsadas por sus nuevas élites de los negocios, igualmente preocupada por el gran asunto de la salvación. Resulta interesante analizar el retrato sociológico de las monjas que profesan en esas primeras décadas y podremos encontrar algunas coincidencias con las vocaciones generadas por el colegio de San Pedro y San Pablo de la Compañía donde moraron también, algunos profesores esenciales en la formación del futuro san Juan de la Cruz, al cual no podemos entender sin el mundo asistencial medinense. De todas estas cuestiones Alberto Marcos se ha ocupado desde la vanguardia de la renovación historiográfica, uniendo coordenadas socioeconómicas con las propias de la historia de la asistencia social o las mentalidades, sin olvidar la descripción del mundo de las pobrezas, más propias a la trayectoria de Juan de Yepes que al de las burguesías que ayudaron a expandir la Orden, masculina y femenina, el Carmelo descalzo, que había fundado una mujer llamado Teresa de Jesús, a la cual hay que leer sin olvidar la dimensión urbana de Medina del Campo.

⁶⁷ SAN JOSÉ, Diego de, *Compendio de las solemnes [sic] fiestas que en toda España se hicieron en la beatificación de N.M.S. Teresa de Jesús, fundadora de la reformación de descalzos y descalzas de N.S. del Carmen*, Madrid, 1615.

BIBLIOGRAFÍA

ARIAS MARTÍNEZ, Manuel; HERNÁNDEZ REDONDO, José Ignacio; SÁNCHEZ del BARRIO, Antonio, *Clausuras. El patrimonio de los Conventos de la Provincia de Valladolid I. Medina del Campo*, Valladolid, Diputación Provincial, 1999.

ÁVILA, Julián de, *Recuerdos de la Vida y Fundaciones de la Madre Teresa de Jesús*, Madrid, editorial Espiritualidad, 2013.

BENNASSAR, Bartolomé, *Valladolid en el Siglo de Oro. Una ciudad de Castilla y su entorno agrario en el siglo XVI*, Valladolid, editorial Maxtor, 2015 (esta es la edición que podemos adquirir actualmente aunque no olvidemos las anteriores de la editorial Mouton [1967 en francés], Ayuntamiento de Valladolid [primera traducción al español en 1983] y la editorial Ámbito (1989)).

BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, *Valladolid, tierras y caminos de jesuitas*, Valladolid, Diputación Provincial, 2007.

BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, *Letras descalzas. Escritoras y lectoras en el Carmelo de Valladolid*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2015.

BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, “Teresa de Jesús y la Compañía de Jesús, una palabra experimentada”, en Emilio CALLADO ESTELA (ed.), *Viviendo sin vivir en mí. Estudios en torno a Teresa de Jesús en el V Centenario de su nacimiento*, Madrid, editorial Sílex, 2016, pp. 91-186.

CAMPO del POZO, Fernando, “Santa Teresa de Jesús y las agustinas en Ávila, Medina del Campo y Valencia”, en Francisco Javier CAMPOS y FERNÁNDEZ de SEVILLA, *Santa Teresa y el mundo teresiano del barroco*, San Lorenzo de El Escorial, Estudios Superiores de El Escorial, 2016, pp. 845-868.

EGIDO LÓPEZ. Teófanes, “Medina del Campo”, en *Dios habla en la Noche*, Madrid, editorial Espiritualidad, 1990, pp. 54-56.

EGIDO LÓPEZ, Teófanes, “Juan Bonifacio y Juan de Yepes”, en *Perficit. Publicación de Estudios Clásicos. Textos y Estudios*, nº 2 (2006), pp. 143-161.

EGIDO LÓPEZ, Teófanes, “«Mis amigos mercaderes» y gentes del común, colaboradores en las fundaciones de santa Teresa”, *Revista de Espiritualidad* nº 285 (2012), pp. 475-499.

EGIDO LÓPEZ, Teófanes, “«La principal ayuda que he tenido». Santa Teresa y los de la Compañía de Jesús”, en *Manresa*, año 2015, vol. 87, nº 342, pp. 5-16.

EGIDO LÓPEZ, Teófanes, “La Cofradía de San José y los niños expósitos de Valladolid (1540-1757)”, en BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier (ed.), *La mirada de Teófanes Egido*, Valladolid, Ayuntamiento, 2019, pp. 79-138.

FERNÁNDEZ MARTÍN, Luis, *Los años juveniles de Íñigo de Loyola. Su formación en Castilla*, Valladolid, Caja de Ahorros Popular, 1981.

FERNÁNDEZ MARTÍN, Luis, “El colegio de los jesuitas en Medina del Campo en tiempo de Juan de Yepes”, en *Nueva Miscelánea Vallisoletana*, Valladolid, 1998, pp. 295-313.

GARRIDO, Pablo María, *El solar carmelitano de San Juan de la Cruz. Los conventos de la antigua provincia de Castilla (1416-1836)*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2000.

LA PUENTE, Luis de, “Vida del Padre Baltasar Álvarez”, en *Obras escogidas del V.P. Luis de La Puente de la Compañía de Jesús*, estudio de Camilo María Abad, Biblioteca de Autores Españoles (BAE), nº 111, Madrid, ediciones Atlas, 1958.

LAMO de ESPINOSA, Jaime, *Fray Antonio de Jesús (Heredia). Primer Prior Carmelita Descalzo. Confesor de Santa Teresa en su lecho de muerte*, Burgos, editorial Monte Carmelo, 2015.

MADRE de DIOS, Efrén y STEGGINK, Otger, “Antonio de Jesús (Heredia)”, en Tomás ÁLVAREZ (dir.), *Diccionario de Santa Teresa. Doctrina e historia*, Burgos, Monte Carmelo, 2002, pp. 723-726.

MARCOS MARTÍN, Alberto, “El sistema hospitalario de Medina del Campo en el siglo XVI”, en *Cuadernos de Investigación Histórica. Homenaje a Miguel Ángel Alonso Aguilera*, nº 2 (1978), pp. 5-36.

MARCOS MARTÍN, Alberto, *Auge y declive de un núcleo mercantil y financiero de Castilla la Vieja: evolución demográfica de Medina del Campo durante los siglos XVI y XVII*, Valladolid, Universidad, 1978.

MARCOS MARTÍN, Alberto, “Infancia y ciclo vital. El problema de la exposición en España durante la Edad Moderna”, en *De esclavos a Señores. Estudios de Historia Moderna*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1992, pp. 43-68.

MARCOS MARTÍN, Alberto, “San Juan de la Cruz y su ambiente de pobreza”, en *Actas del Congreso Internacional Sanjuanista*, vol. 2, 1993, pp. 143-184.

PÓLIT, Manuel María, *La Familia de Santa teresa en América y la primera carmelita americana*, Friburgo de Brisgovia, Herder, 1905, pp. 164 y ss.

RODRÍGUEZ, Juan Luis y URREA FERNÁNDEZ, Jesús, *Santa Teresa de Jesús en Valladolid y Medina del Campo*, Valladolid, Caja de Ahorros Popular de Valladolid, 1982.

RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis Enrique, “La dualidad de Teresa de Jesús y el proyecto de “jesuitas descalzos”, en *Hispania Sacra*, vol. 68, nº 137 (2016), pp. 299-315.

SAN JOSÉ, Diego de, *Compendio de las solemnes [sic] fiestas que en toda España se hicieron en la beatificación de N.M.S. Teresa de Jesús, fundadora de la reformación de descalzos y descalzas de N.S. del Carmen*, Madrid, viuda de Alonso Martín, 1615.

SAN JUAN de la CRUZ, Gerardo de, *Vida del Maestro Julián de Ávila: terciario carmelita, confesor y compañero de Santa Teresa de Jesús en sus fundaciones*, Toledo, Imprenta de la Viuda e Hijos de J. Peláez, 1915?

SÁNCHEZ del BARRIO, Antonio (coord.), *Teresa de Jesús. Fray Juan de la Cruz. El Encuentro*, Medina del Campo, Fundación Museo de las Ferias, 2014.

SANTA MARÍA, Fray Francisco de, *Reforma de los Descalços de Nuestra Señora del Carmen de la Primitiva Observancia hecha por Santa Teresa de Jesús en la antiquísima Religión fundada por el Gran Profeta San Elías*, Madrid, por Diego Díaz de la Carrera, 1644, tomo I.

SANTA TERESA, Silverio de, *Historia del Carmen Descalzo en España, Portugal y América*, tomo III (la Reforma se extiende 1567-1576), Burgos, Tipografía Burgalesa (El Monte Carmelo), 1936, pp. 111 y 112.

STEGGINK, Otger, La reforma del Carmelo español. La visita canónica del general Rubeo y su encuentro con Santa Teresa (1566-1567), Roma, Institutum Carmelitanum, 1965.

TERESA de JESÚS, *Obras completas*, 5^a edición, dirección de Alberto Barrientos, Madrid, editorial Espiritualidad, 2000.

VELASCO BAYÓN, Balbino, *Historia del Carmelo español*, vol. III, Provincias de Castilla y Andalucía 1563-1835, Roma, Institutum Carmelitanum, 1994.

VERGARA, Javier, “La edición de Burgos de 1588 del Christiani pueri institutio adolescentiaeque perfugium, obra clave del humanismo jesuítico hispano”, en *Historia de la Educación*, 31, pp. 81-103.

VERGARA, Javier, “Juan Bonifacio y su Christiani pueri institutio adolescentiaeque perfugium”, en *Perficit*, vol. 26, nº 1 (2006), pp. 27-62.

URKIZA, Julen (ed.), *Ana de San Bartolomé. Discípula y heredera de Santa Teresa. Obras completas*, Burgos, editorial Monte Carmelo, 1999.

URKIZA, Julen (ed.), *Procesos de beatificación y canonización de la Madre Teresa de Jesús*, Burgos, editorial Monte Carmelo, Colección Biblioteca Mística Carmelitana, 2015, tomo III.